



INFRAESTRUCTURAS REGULADAS

Iberdrola avanza en Bruselas con la compra de la finlandesa Caruna

El órgano de competencia de la Comisión Europea dispone de un mes, hasta el próximo 25 de septiembre, para validar la operación

Sergio Guinaldo MADRID.

El acuerdo de compra de la finesa Caruna por parte de Iberdrola, anunciado el pasado 21 de julio, entra en una nueva fase. La Comisión Europea acaba de recibir la notificación de la transacción y dispondrá de un mes, hasta el próximo 25 de septiembre, para aprobar o suspender la adquisición en caso de que plante problemas de competencia.

La energética presidida por Ignacio Galán comunicó al mercado un día antes de presentar sus últimas cuentas semestrales un acuerdo para hacerse con el control mayoritario de Caruna, valorada en 5.000 millones. En concreto, Iberdrola se hará con el 80% de la compañía que posee Suomi Power Networks Top-Co, sociedad controlada por Ontario Teachers' Pension Plan y por fondos gestionados por KKR a cambio de unos 2.000 millones de euros. El 20% restante de la compañía de distribución eléctrica finesa seguirá en manos de los fondos de pensiones nórdicos AMF y Elo.

Para ello, Iberdrola abonará unos 1.000 millones en el momento del cierre y otros 1.000 millones mediante un pago diferido durante los 30 meses posteriores, sujeto a los ajustes habituales en este tipo de transacciones.

Activos regulados

Caruna es la mayor distribuidora eléctrica de Finlandia y presta servicio a alrededor de 1,5 millones de personas, más del 20% de la población del país. Su infraestructura cuenta con aproximadamente 89.000 kilómetros de redes, de los que el 67% están soterrados.

Según comentó el propio Galán, en conferencia ante analistas, desde Iberdrola esperan que Caruna sea rentable “desde el primer día”,



Ignacio Galán, presidente ejecutivo de Iberdrola. EE

La energética se hará con el 80% de la finesa Caruna a cambio de 2.000 millones de euros

con un crecimiento sostenido y a largo plazo de alrededor del 7% anual en el beneficio neto, gracias a una inversión adicional de entre 200 y 300 millones de euros anuales.

Esta rentabilidad reside en las previsiones de aumento de la demanda eléctrica del país nórdico. Los operadores del sistema finlandés estiman un crecimiento de la demanda de entre el 22% y el 45% hasta 2030, apoyado en la electrificación, la expansión de los centros de datos y en las posibilidades de las líneas de transmisión de baja tensión de 400 kV, inauguradas por el regulador finlandés a principios de este año. Además, el país fijó un retorno sobre el capital promedio del 8% sobre la inversión en redes.